

María Montserrat ÁLVAREZ MARTÍN

La industria fabril en Castilla y León durante el primer franquismo (1939-1959)

Valladolid, Universidad de Valladolid, 2008, 292 pp.

La historiografía industrial española ha centrado, por fin, su atención en el primer franquismo. Siguiendo el camino abierto hace un cuarto de siglo por la historia agraria —recuérdese aquí la temprana especialización de Carlos Barciela—, se realizaron primero análisis de tipo general, entre los que cabe destacar las tesis doctorales de Albert Carreras (1983) —que aborda esta etapa dentro de un estudio de más largo plazo— y, posteriormente, de Jordi Catalán —más centrada en el período que sigue a la guerra civil. A estos se unieron contemporáneamente estudios sectoriales y regionales, dentro los cuales constituyen ejemplos relevantes el libro sobre la economía española en el siglo XX, coordinado por Nadal, Carreras y Sudrià, el coordinado por José Luis García Delgado sobre la economía española durante la Segunda Guerra Mundial y el primer franquismo y, más tarde, la primera obra colectiva de historia económica regional, en la que Castilla y León era atendida por Antonio Gómez Mendoza. Con todo, será a partir de 1992, año en el que se publicó el primer número de la *Revista de Historia Industrial*, cuando las aportaciones sobre la evolución de la industria en el franquismo se incrementen sustancialmente, hasta el punto de que, actualmente, el franquismo se encuentra ya definitivamente integrado en la agenda de la investigación de la especialidad, lo que nos ha permitido aumentar considerablemente los conocimientos sobre una etapa particularmente importante de nuestra más reciente historia económica.

El libro que nos ocupa en esta ocasión (en sus orígenes, la tesis doctoral de la autora) tiene la virtud de recoger buena parte de las preocupaciones recientes de la especialidad, a saber, atención a las regiones no industrializadas y a los sectores no líderes y, como ya se ha indicado, análisis de un periodo hasta ahora poco atendido por los historiadores de la industria. Se centra en el estudio de la etapa en la que la Dictadura se mantuvo más alejada de los criterios que significaron la recuperación y posterior expansión posbélica de las economías occidentales; es decir, los veinte años de la terrible Autarquía en los que el Estado asumió una política industrial —y en general económica— que renunció ampliamente a los mecanismos del mercado, nacionalizando e interviniendo gran parte del aparato productivo.

Por otra parte, desde una perspectiva exclusivamente regional, nos encontramos ante una de las primeras obras disponibles centradas exclusivamente en el estudio de esta etapa. Como otras zonas poco industrializadas, el sector manufacturero castellano-leonés durante el primer franquismo ha merecido hasta ahora escasa atención, con la excepción de Javier Moreno, autor de las dos últimas aportaciones generales sobre la región y de sólidas investigaciones sobre el sector harinero. En cualquier caso, el salto cuantitativo y cualitativo que representa el libro es indudable. Repárese que, en la colaboración citada de Antonio Gómez Mendoza, las dos décadas que abarca este

libro quedaban prácticamente diluidas en una cronología mucho más amplia y, en las contribuciones señaladas de Javier Moreno, la etapa apenas ocupaba cuatro páginas. En ese salto resulta especialmente favorecida la disección sectorial que la autora realiza sobre los dos grandes componentes fabriles —quedan al margen la minería y el importante sector energético— de la industria regional en las décadas centrales del siglo XX: por este orden, las industrias de bienes de consumo —especialmente la agroalimentaria— y las de bienes de equipo —que en rigor son casi exclusivamente industrias de bienes intermedios o de consumo duradero.

El estudio de ambos sectores supone el grueso del libro. Un recorrido exhaustivo por los pilares de la actividad manufacturera regional, en la que el secular protagonismo harinero se acompaña ahora de otras actividades agroalimentarias (especialmente la fabricación de azúcar de remolacha), de un sector textil relativamente modernizado, y de una participación creciente de la industria química y la metalúrgica. En cada una de estas ramas se atiende tanto a la participación pública (canalizada a través del INI) como a la privada, y, en menor medida, a la localización provincial, local y empresarial de aquellas iniciativas más importantes en términos de empleo y/o de inversión. Todo ello sustentado prioritariamente en fuentes editadas de carácter oficial (principalmente las Memorias del Consejo Superior de Industria y los distintos informes sindicales) y, en menor medida, procedentes del Archivo de la Administración Central (el AGA de Alcalá de Henares) y de los histórico-provinciales de la región. Las casi trescientas páginas del libro se completan con una introducción general sobre la política industrial del primer franquismo y la trayectoria general manufacturera de la vieja Castilla, unas conclusiones generales sobre los resultados alcanzados en la investigación y una relación de la bibliografía utilizada.

Hasta aquí nada que objetar. Al contrario. Todos los interesados en este tema debemos sentirnos afortunados por disponer de un volumen que, con rigor y sentido común, explica lo ocurrido en una de las regiones españolas consideradas atrasadas y relativamente poco industrializadas o, más aún, en una de las más singulares representantes de un término (“arcaísmo agrario”) con el que suele resumirse su particular contribución al crecimiento económico contemporáneo. La autora lleva ya —pese a su juventud— bastante tiempo trabajando sobre una etapa, una actividad y una región que conoce a la perfección, y tal base dota al producto de una solidez argumental e interpretativa y de una redacción ágil y suelta, lo que permite que el libro pueda leerse con provecho y relativa facilidad no sólo desde instancias académicas.

La primera impresión que se deriva de su lectura es la de la exhaustividad en el tratamiento de los temas. Y ello referido a una etapa especialmente compleja de nuestra historia económica reciente, en la que el investigador debe enfrentarse a no pocas dificultades. Unas le obligan a mantener una atención particularmente crítica y alerta ante los datos oficiales. Otras a ser especialmente cuidadoso en el manejo de

una documentación, que es mucho más extensa de lo que pensábamos hace sólo un par de décadas, pero procede de instancias administrativas distintas —tanto públicas como privadas— con intereses no siempre coincidentes. Finalmente, también dificulta el trabajo la ausencia de un marco de referencia lo suficientemente consolidado (sobre la economía de la región en esa etapa; sobre el comportamiento del sector manufacturero a nivel nacional). Estos y otros retos los supera la autora con brillantez. En este sentido, resultan especialmente reveladores los capítulos dedicados al sector azucarero castellano, a los orígenes de la industria automovilística —uno de los actuales pilares de la industrialización regional—, así como la manera en que plantea la obligada reconversión de las actividades manufactureras tradicionales, una pista excelente para conocer lo ocurrido en otras regiones similares, donde no siempre se sancionó exitosamente esa travesía a lo largo del extenso desierto autárquico.

Existen, por supuesto, algunas ausencias que podían haber contribuido a mejorar el resultado final del libro, y que Montserrat Álvarez, si lo considera oportuno, puede retomar en un futuro. Apuntaré las que me parecen más urgentes. En primer lugar, y por encima de cualquier otra, creo que el contexto en el que se mueve el análisis del sector fabril debería haber sido atendido de manera más amplia. No sólo porque quede incluido en un capítulo denominado “La política industrial del primer franquismo”, sino fundamentalmente porque una atención relativamente distinta (por ejemplo en el enfoque del comportamiento demográfico) y más amplia permitiría haber compensado la estructura del libro, evitando parcialmente al lector un trabajo que se ve obligado a realizar en el caso de no encontrarse interesado exclusivamente en aspectos de carácter sectorial, sino en cuestiones referidas a la participación de los distintos factores de producción (inversión, creación de empleo), o los de localización, incluyendo todas aquellas externalidades positivas capaces de generar las imprescindibles economías de aglomeración para la consolidación de cualquier actividad industrial. En ese sentido, me permito repetir aquí lo que ya he expresado en varias ocasiones a lo largo de los últimos años: los historiadores industriales debemos complementar los territorios administrativos en los que nos movemos (especialmente cuando, como en el caso que nos ocupa, estamos hablando de una región de cerca de cien mil kilómetros cuadrados) con otros que realmente se refieran a esas regiones económicas tan necesarias para una comprensión ajustada de los procesos de modernización y tan abandonadas por la investigación hasta fechas recientes.

Asuntos mucho menos importantes son los que se refieren a la inclusión de un listado de archivos que nos permitiera al menos saber a cuál se está refiriendo la autora en cada momento, la inclusión de una cartografía menos primaria que la que ofrece y algunas ausencias bibliográficas, tanto de carácter regional (por ejemplo, los trabajos de Joseba de la Torre sobre Navarra) como general, aunque esto último quizá se deba a que la bibliografía recogida se cierra cuando fue leída la Tesis, en 2005.

Se trata, en cualquier caso, de cuestiones menores, que no afectan a la aportación esencial del libro de Montserrat Álvarez: el hecho de suponer una pieza más en el camino a una cada vez más precisa reconstrucción de nuestro pasado industrial, que a la luz de trabajos como el que nos ocupa se nos muestra bastante más diverso, extendido y digno de atención de lo que pensaban hace algunas décadas nuestros maestros.

Antonio Parejo Barranco
Universidad de Málaga